

“Identidad y lengua”

en Mario Samaniego y Carmen Gloria Garbarini (eds.)
Interculturalidad. Temuco: Pehuén/MECESUP. 2004

Inge Sichra¹

Resumen

El gran tema de los nuevos movimientos sociales surgidos en las últimas décadas es el problema de la identidad sociocultural (Raschke 1988, Escobar y Alvarez 1992). Superando la expresión de los intereses comunes de un grupo, la identidad se torna relevante en tanto política identitaria que implica la negociación de múltiples identidades frente a diversos contrincantes sociales (Slater 1994). Así es como se va afianzando la noción de política de la diferencia como un movimiento liberador y emancipador. Ya que las identidades han dejado de ser expresiones fidedignas de las posiciones que ocupan los individuos en el proceso de producción, se diluyen: ya no corresponden a sujetos identificables, sino se establecen por las “posiciones de sujeto” (Laclau 1985:32). Es así que se llega a interpretar “el espacio del sujeto en términos de una serie de posiciones que evidentemente generan su sentido dentro de una matriz de prácticas discursivas” (Slater 1994:15).

Nos proponemos en este trabajo aclarar nociones básicas que nos ayuden a entender los procesos de construcción de identidad. Dado que nos interesa establecer la relación entre identidad y lengua, nos referiremos específicamente a grupos e individuos como “portadores” de una o varias lenguas. Además, el esfuerzo va dirigido a reunir conceptos teóricos en su dimensión empírica, es decir, nociones y teorías que pueden ser estudiadas, discutidas y reelaboradas no a partir de nuevas teorías o la confrontación con otras ideas abstractas sino, en primera instancia, a partir de su operativización y “aplicación” en la realidad a través de investigaciones empíricas.

Empezando por la reflexión sobre comunidad de habla, estableceremos criterios para delimitar la noción central de actos de identidad expresados a través de la(s) lengua(s). La teoría sociopsicológica de relaciones intergrupales nos permitirá ver que el establecimiento de identidades grupales es un proceso dinámico de constantes cambios y redefiniciones, en el cual la lengua es símbolo y vehículo de identidad étnica. En la última parte presentamos la noción de vitalidad etnolingüística que implica la activa determinación de establecer una distintividad grupal y lingüística en una sociedad multilingüe.

La comunidad de habla como referente de identidad

El desarrollo de la sociolingüística ha permitido cuestionar más y más la supuesta homogeneidad de un sistema lingüístico (*‘monolithic system’*, Simpson 1981:235). Se han

¹ Asesora Nacional del Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los países andinos (PROEIB Andes). Las opiniones aquí vertidas son de exclusiva responsabilidad de la autora y no comprometen de ninguna manera al Programa, a la contraparte Universidad Mayor de San Simón ni a la Cooperación Técnica Alemana (GTZ).

difundido cada vez más las evidencias de que la heterogeneidad lingüística no es un fenómeno excepcional, sino la norma (Robinson 1972:191). Este reconocimiento ha dado lugar a diversas propuestas de comprensión y delimitación de la comunidad de habla ('*speech community*') como objeto de estudio para trascender la comunidad lingüística ('*language community*') en su carácter abstracto o ideal. Así, por ejemplo, conviene diferenciar entre la comunidad lingüística guaraní y las comunidades de habla guaraní del Paraguay y de Bolivia (así como de Brasil). Por más que se trata de una sola lengua, razones históricas han hecho que en un país, la lengua sea símbolo nacional, hablada por la población mestizo criolla, mientras que en los otros es vehículo de identidad étnica, hablada por comunidades indígenas que se reconocen parte del pueblo guaraní. Es interesante remarcar que estos distintos significados sociales de la lengua también generan distintos procesos lingüísticos a raíz del contacto con el castellano: mientras que en Paraguay se ha desarrollado el jopará, una variedad con fuerte influencia castellana, en Bolivia y Brasil éste no es el caso.

De manera general, comunidad lingüística es equiparada en su extensión con la extensión de una lengua (Lyons 1970:326). Desde el punto de vista sociolingüístico, los criterios lingüísticos por sí solos no son suficientes para la delimitación de grupos; incluso un idioma o dialecto no puede ser definido de manera contundente por medio de elementos lingüísticos. En el mejor de los casos, una definición de este tipo tiene en cuenta los criterios del observador y no los de los hablantes.

Desarrollando, entonces, un acercamiento a la noción de comunidad de habla, Hockett (1958:8) propone como criterio de definición no solamente la lengua común, sino, adicionalmente, la comunicación que tiene lugar dentro de esa lengua. Por su parte, Gumperz (1962) sólo se fija en la comunicación, tal como anteriormente lo hiciera Bloomfield (1933:42). Hasta los trabajos de Labov, a fines de los años setenta, se consideraba la interacción de los individuos como característica constitutiva de una comunidad de habla, independientemente de la cantidad de lenguas o variedades empleadas para ello (Gumperz 1971).

Sin embargo, el uso de la(s) lengua(s) en la comunicación no puede ser una característica suficiente para la determinación de una comunidad de habla. No todos los hablantes tienen las mismas posibilidades y medios para comunicarse entre sí, pero a todos los une una cierta coincidencia en cuanto al empleo de variedades adecuadas a la situación.

*Thus, sociolinguistics has noted that it is not even necessary for speakers within a given speech community to share all the same language or varieties. What is necessary for members is to agree upon the rules for the appropriate usage of each of the varieties.*² (Rubin 1976:390)

Hymes (1972) y Halliday (1973) resaltan la importancia de las normas comunes de uso de lengua(s). Labov (1972:120) es asimismo de la opinión de que un grupo puede ser definido a partir de sus normas de habla, ya que éstas se evidencian en el comportamiento grupal y en la uniformidad de modelos de variación en los diferentes niveles de uso.

² Así, la sociolingüística ha hecho notar que ni siquiera es necesario que todos los hablantes de una comunidad de habla compartan la misma lengua o sus variedades. Lo que sí es necesario es cierto acuerdo sobre las reglas para el uso apropiado de cada una de las variedades. (trad. de la autora)

Eliminado: lingüística

Al recurrir a la reacción de los hablantes como prueba de la existencia de normas de uso de lengua(s), el centro de gravedad de la definición se traslada a la actitud de los individuos. De esta manera, se renuncia a la **realidad física** de una comunidad de habla (fácilmente cognoscible por el observador mediante métodos objetivos) en beneficio de una **realidad psicológica**, para poder hacer justicia a la complejidad de los fenómenos detectados por la sociolingüística y en base a la percepción de los propios hablantes.

There is no limit to the ways in which human beings league themselves together for self-identification, security, amusement, worship, or any of the other purposes that are held common; consequently there is no limit to the number and variety of speech communities that are to be found in society. (Bolinger 1975:333)³

Además de la completa supresión de fronteras físicas entre comunidades de habla, la anterior definición incorpora por primera vez la importancia de la motivación de los individuos para formar grupos. “En otras palabras, una comunidad de habla se define en términos de sus convicciones, no de su lengua” (Corder 1992:52).

En mi opinión, la clave para la comprensión de las comunidades de habla y de su comportamiento verbal está no tanto en considerar al grupo como una realidad dada, sino en determinar su proceso de formación. Un enfoque de este tipo se centra en el individuo como ser motivado que se encuentra ubicado (*'located'*) en un espacio pluridimensional y que consiguientemente desarrolla un repertorio de sistemas lingüísticos socialmente relevantes. Para Le Page y Tabouret-Keller (1985:116)

it is essential to stress that groups or communities and the linguistic attributes of such groups have no existential locus other than in the minds of individuals, and that groups or communities inhere only in the way individuals behave towards each other. ⁴

La teoría de los actos de identidad (*'acts of identity'*) desarrollada por Le Page (1968a, 1968b, 1977a, 1978a) pretende descubrir los motivos que puedan estar en la base del comportamiento verbal de un individuo, entendido como proceso de identificación con un grupo. Aquí tenemos nuevamente al grupo no como elemento del mundo real, sino como representación o modelo incorporado por el individuo. Fenómenos sociolingüísticos en regiones del Caribe que se producen por la confluencia y cotidiana convivencia de varias lenguas permitieron a Le Page desarrollar esta teoría. En sociedades con fuertes y constantes migraciones de varios continentes como lo son las islas de Trinidad Tobago y Belice, los hablantes no solamente seleccionan las lenguas o variedades de lenguas de acuerdo a un criterio de funcionalidad, sino primordialmente como expresión de lealtad y pertenencia a ciertos grupos sociales (familiares, generacionales, barriales, laborales, de culto, clase, etc.) a través de actos de identidad. Factores como la formalidad de la

³ No hay límite para los modos en los cuales **los** seres humanos se alían con fines de auto-identificación, seguridad, diversión, alabanza o **cualesquiera** otros propósitos comunes; en consecuencia, **no hay límite** para el número y la variedad de comunidades de habla que pueden existir en sociedad. (trad. de la autora)

⁴ **Es importante recalcar que los** grupos o comunidades y **sus** atributos lingüísticos **sólo existen en la mente de los individuos** y que **los** grupos o comunidades son lo que son solamente por el modo en que los individuos se comportan entre sí. (trad. de la autora)

Eliminado: cualquier

Eliminado: es

Eliminado: los

Eliminado: de tales grupos

situación o características personales como género, raza, edad, estatus socioeconómico, origen, etc., son lingüísticamente relevantes **sólo** en la medida en que representen grupos sociales con los cuales los hablantes puedan identificarse. El hecho de usar una variedad lingüística determinada (o el estar expuesto a ella) no es tan decisivo como el deseo de identificarse con los hablantes de esa variedad. Mediante la enumeración de una serie de condiciones para esta identificación, Le Page logra presentar una explicación de la diversidad de los comportamientos verbales a pesar de la existencia de motivaciones unívocas de parte del individuo.

Entre las muchas formulaciones alternativas de estas condiciones, destacaré una (Le Page y Tabouret-Keller 1985:182) que acentúa con más fuerza la voluntad y disposición de identificación con una colectividad y el aspecto de la perceptibilidad de esta colectividad en razón de su comportamiento verbal:

We can only behave according to the behavioural patterns of groups we find it desirable to identify with to the extent that:

- 1) *We can identify the groups*
- 2) *We have both access to the groups and ability to analyse their behavioural patterns*
- 3) *The motivation to join the groups is sufficiently powerful and is either reinforced or reversed by feedback from the groups*
- 4) *We have the ability to modify our behaviour.*⁵

Las condiciones 1, 2 tocan directamente presupuestos del individuo como tal (posibilidades físicas de percepción, acceso a grupos); también la condición 4 hace referencia a una habilidad individual de cambio de comportamiento, aspecto que caracteriza sobre todo a hablantes jóvenes. La condición 3 es la más importante en el sentido de que deja claramente al individuo la más amplia libertad de “elección” posible (op.cit:184).

Los autores reconocen la posibilidad de que dicha libertad de elección pueda verse restringida por factores sociales y psicológicos hasta el punto de quedar completamente neutralizada. Debido a que hasta ahora se sabe tan poco sobre “libertades” psicológicas, muchos encuentran justificado hablar de una motivación de la elección entre diversas alternativas posibles. En mi opinión, esta motivación debería tener en cuenta, como posibles “restricciones”, factores como la socialización primaria, el aumento de experiencia y de conocimientos, y las coerciones comunicativas. A continuación nos referiremos particularmente a esta motivación y a la retrocomunicación del grupo en el proceso de construcción de una colectividad diferenciada y activa.

Antes de avanzar, es necesario puntualizar que con la perspectiva aquí desarrollada se supera una posición esencialista de definición de grupo, comunidad de habla, identidad

⁵ Solamente podemos comportarnos de acuerdo a los patrones de comportamiento de aquellos grupos con los cuales queremos identificarnos en la medida en que:

- 1) podemos identificar los grupos.
- 2) tenemos acceso a los grupos y capacidad para analizar sus patrones de comportamiento.
- 3) la motivación para uniros a los grupos es muy poderosa y se ve reforzada o disminuida/desalentada por la respuesta de éstos.
- 4) tenemos la capacidad de modificar nuestro comportamiento. (trad. de la autora)

- Eliminado: ya sea
- Eliminado: como también la habilidad
- Eliminado: de
- Eliminado: suficientemente poderosa
- Eliminado: es
- Eliminado: modificada
- Eliminado: los grupos
- Eliminado: habilidad

grupal, identidad lingüística, etc. Tal como lo expresa Wade (2000:27), tanto las teorías freudianas del subconsciente como las teorías marxistas de la determinación de la conciencia humana mediante las estructuras económicas, y también las teorías estructuralistas francesas de la existencia de estructuras innatas de la conciencia humana subyacentes a las diversas expresiones culturales han minado la perspectiva de la ilustración sobre el sujeto como actor racional, autónomo y soberano. De acuerdo con Hall (1992), esto ha llevado a considerar actualmente al sujeto como fragmentado, múltiple, inestable y descentrado. En esta óptica antiesencialista de la identidad, una persona, y menos aún un grupo o categoría, carece de una esencia subyacente o un centro que defina su carácter general, postulándose más bien una heterogeneidad interna inmanente (Landry y MacLean 1993).

Dinámica de los procesos identitarios en contextos multiculturales

A riesgo de no representar los procesos sociales que están en la base de la construcción de identidades grupales con el dinamismo adecuado, o de representar conceptos relacionados como categorías separadas, presentaremos esquemáticamente lo que consideramos un abordaje útil para nuestro tema.

La teoría de las relaciones intergrupales (Tajfel 1974, 1974a) parte del hecho de que los individuos se determinan o definen activamente a sí mismos y a su mundo circundante. Un mecanismo cognitivo para ello es la “categorización”, es decir, el ordenamiento de los objetos (y de las personas) percibidos en unidades discretas, prestando especial atención a la propia posición. Una categorización importante es la social (*'social categorization'*) que es la que asume una persona en el curso de su crecimiento. Después de las oposiciones “yo-madre”, “mi familia-otra gente”, “mi grupo de amigos-otros grupos de amigos”, aparece también la de “nosotros-los demás”. La conciencia de la pertenencia a diferentes categorías sociales (en este caso étnicas) —y el valor que se atribuye a esta pertenencia— determinan la identidad social (*'social identity'*) como parte de una identidad propia.

Sin embargo, la identidad social recién adquiere importancia al compararse con otros grupos y cuando está guiada por el deseo de autoafirmación y autoconsciencia por medio de la pertenencia grupal. Esta comparación social (*'social comparison'*) entre grupos puede conducir a que los individuos tengan en mayor aprecio a su propio grupo y acentúen su peculiaridad respecto de los otros. A través de la comparación social no sólo se alcanza la independencia frente a otros grupos o la delimitación respecto de ellos; se crean también cualidades que diferencian positivamente al grupo (*'psychological distinctiveness'*) y, por medio de éstas, los miembros del grupo llegan a adquirir una identidad social satisfactoria.

Son múltiples las expresiones de distintividad psicológica de comunidades de habla. Justamente, es eso lo que ha provocado la revisión de la noción de comunidad lingüística que comentamos en las páginas anteriores. Los nembe y los kalabari, pueblos de Níger hablan, en esencia y desde el punto de vista lingüístico, “la misma lengua”. Sin embargo, los nembe reconocen esta similitud y dicen comprender a los kalabari, mientras que los kalabari afirman no entender a los nembe y tener una lengua diferente (Wolff 1959⁶ citado en Corder 1992:51). Romaine (1996:25) da evidencias de semejante situación entre los hablantes de tourai y aria en Papúa- Nueva Guinea, variedades de podrían agruparse en una

⁶ Wolf, H. 1959, “Intelligibility and interethnic attitudes”. *Anthropological Linguistics*, vol. 1, Nr.3.

misma lengua, constatación lingüística que es rechazada por los tourai. Entre hablantes de lenguas de prestigio y estatus de lengua oficial o nacional también se presenta esta distintividad psicológica vía la lengua. Suecos, noruegos y daneses hablan, desde el punto de vista lingüístico, esencialmente la misma lengua, pero los noruegos afirman no entender bien a los daneses, los daneses entienden bien a los noruegos y suecos y los suecos afirman no entender a los daneses. “De hecho, sólo razones políticas explican que hoy se consideren lenguas distintas” (op.cit:30).

Por otro lado, existen evidencias de procesos de distintividad psicológica que no se reflejan en la lengua. En la región del Cauca en Colombia, la lengua que reivindican los totoroos, los ambalueños y los quizgüeños es el namrik (guambiano), sin embargo, la cultura y la tradición histórica de estos tres pueblos los llevan a distanciarse de los guambianos, grupo mayoritario en aquella zona, con el cual rechazan identificarse (Landaburu 2002:84 y comunicación personal Lilia Triviño).

Aquí surgen dos cuestiones fundamentales: ¿bajo qué condiciones los miembros de los grupos intentarán cambiar las relaciones intergrupales? y, en caso de que aspiren a una modificación, ¿con qué medios pueden llevarla a cabo?

Según la teoría que acabamos de presentar, se aspira a una modificación cuando los miembros de un grupo asumen, a través de las relaciones intergrupales, una identidad social negativa. Ejemplos para esta situación los podemos encontrar en la mayoría de las naciones americanas donde pueblos originarios subsisten en una posición asimétrica respecto a las respectivas sociedades hegemónicas. Sin embargo, ésta no es una condición suficiente para introducir una modificación: sólo puede producirse un cambio cuando existen —y se perciben— alternativas cognitivas (*cognitive alternatives*) respecto de un desequilibrio real o sentido entre el grupo propio y el ajeno.

Si perciben las alternativas cognitivas, los individuos tienden a aceptar como un hecho la identidad social negativa que experimentan por medio de la pertenencia grupal. De ahí resultan dos estrategias posibles. Por una parte, algunas personas intentan abandonar el grupo y se esfuerzan por adquirir una nueva identidad gracias a la movilidad social. Esta estrategia es la que lleva, en el ejemplo arriba expuesto, a los padres de familia a propiciar con todos los medios posibles la salida de sus hijos a las ciudades para que “tengan una vida mejor”, aún a costa de rupturas familiares y la consiguiente disminución de la capacidad laboral familiar. Por otra parte, se producen comparaciones intragrupal por medio de las cuales los individuos se diferencian entre sí. Naturalmente, estas comparaciones conducen en última instancia al debilitamiento del grupo. En comunidades indígenas, proyectos de desarrollo generan la división comunitaria por la introducción de elementos disruptivos del sistema productivo y reproductivo con el propósito de “ayudar a superar la pobreza” creando diferenciación social entre sectores, familias e individuos de la comunidad.

En cambio, si se perciben alternativas cognitivas asociadas a una identidad grupal positiva, resultan tres posibles estrategias de cambio social. En la primera, el grupo entero asimila los valores del grupo ajeno, considerado como “mejor” según la comparación social, es decir, se esfuerza por perder su carácter distintivo por medio de la asimilación.

Hay múltiples ejemplos de esta estrategia entre pueblos indígenas. Así, por ejemplo, los pacahuaras cerca de la región fronteriza boliviano brasilera están perdiendo acrecentadamente su carácter distintivo con su asimilación al pueblo chácobo. Los tapiete en la frontera argentino-boliviana se asimilan a los weenhajek. En la región andina boliviana, comunidades aimara se quechuizan.

En la segunda estrategia, ciertas características grupales que antes se consideraban negativas (por ejemplo, una lengua o variedad lingüística estigmatizada), pueden ser revalorizadas y pasar a formar parte de una identidad positiva. Recreando prácticas culturales locales y adaptándolas a nuevas situaciones extralocales, el movimiento es “re-significado”, genera su propia identidad y puede convertirse con ello en una nueva “comunidad” para sus miembros (Alvarez y Escobar 1992).

Al parecer, esto estaría sucediendo en Irlanda, donde el irlandés recupera espacios públicos y hablantes después de décadas de languidecimiento, proceso que no fue logrado por la planificación lingüística emprendida por el Estado sino propiciado por la recuperación económica de dicho país (Moore Quinn 2001:11).

En tercer lugar, se puede aspirar a una nueva diferenciación psicológica con la introducción de nuevas dimensiones de comparación (*social creativity*), de modo que un componente da lugar, por así decirlo, a la comparación social entre los grupos. Las provocaciones de un grupo étnico hasta ahora afectado por una identidad social negativa frente a otro grupo llevan a reacciones y conflictos sociales, ya que el grupo provocado tiene interés en conservar inalteradas las relaciones intergrupales.

Ejemplos de esta situación se han dado en la última década cuando algunos estados latinoamericanos (Bolivia, Ecuador, Perú, Chile, Colombia, entre otros) y organismos internacionales establecieron medidas políticas y económicas que podían beneficiar únicamente a poblaciones indígenas. Como consecuencia, surgieron pueblos reclamando identidad étnica distintiva a través de la afirmación lingüística, territorial, histórica, etc. También podemos mencionar a la población afroboliviana en el Departamento de La Paz, que cobró visibilidad nacional a partir de la difusión de su música y danzas por parte de un grupo folclórico de origen quechua. En la recuperación de su distintividad, los 35 mil afrobolivianos reconocen que “La danza y la música son sus principales aliados para dar a conocer su origen, historia e identidad” (Catarsis 2004:4) y avanzar en la demanda de reconocimiento jurídico como etnia por parte del Estado.

Como he tratado de demostrar, las diferentes fases en las relaciones intergrupales que propone Tajfel (1974) son reconocibles no sólo teóricamente. Giles *et al.* (1977:325 y ss) documentan con amplio material empírico los diferentes niveles que se dan en el proceso descrito. También en el modelo de motivación internalizado que proponen Leodolter (1975) y Dressler/Wodak-Leodolter (1977a), que se apoya en la teoría sociológica de los roles, son reconocibles estas fases, sólo que en este caso se subraya la importancia del idioma como atributo personal. Finalmente, los conceptos propuestos para determinados fenómenos del comportamiento verbal entre las minorías pueden ser considerados como etiquetas para cada una de las fases de este proceso sociopsicológico, y pueden ser explicados en un contexto más amplio (por ejemplo, la ‘lealtad lingüística’ como rasgo distintivo psicológico, o el ‘prestigio de la lengua’ como alternativa cognitiva, ‘conciencia de normas de uso’, como categorización social).

Habiendo considerado los procesos sociosicológicos que se generan a partir de relaciones intergrupales, es necesario detenernos en el concepto de etnicidad. Como lo establece Eriksen (1993), esta noción comprende dos aspectos. Por un lado, la formación de grupos sociales y su interacción con otros grupos, proceso que se expresa de forma colectiva y que genera una conciencia de un ‘nosotros’ incluyente frente a un ‘ellos’ excluyente. Por otro lado, se distingue en la noción de etnicidad el aspecto semántico-simbólico de la creación de identidad y pertenencia mediante una conciencia étnica distintiva (Vermeulen y Govers 1997) a nivel individual. Recogiendo aportes de los autores

citados en este párrafo así como Barth (1976), Elwert (1989) y Pérez Ruiz (1991), Dietz (2003:84) propone la siguiente definición de etnicidad:

“Aquella forma de organización de grupos sociales cuyos mecanismos de delimitación frente a otros grupos con los que se mantiene algún tipo de interacción son definidos por sus miembros a partir de rasgos considerados distintivos de las culturas que interactúan y que se suelen presentar con un lenguaje biologizante, por ejemplo, recurriendo a terminología de parentesco y ascendencia”.

Podemos reconocer en esta definición el énfasis en los usos de “categorías de adscripción e identificación” por los miembros de los grupos que interactúan (Barth 1976), superándose la posición que esencializa lo cultural o los elementos culturales como constitutivos de la etnicidad. En segundo lugar, se recoge el aspecto de parentesco social como generador de etnicidad a través de la construcción de “un parentesco metafórico o ficticio” (Eriksen 1993:12).

A continuación abordaremos el papel de la lengua en la conservación de los grupos étnicos y sus relaciones mutuas.

La lengua como comportamiento (acción) social

Los grupos sociales están compuestos por personas que viven en potencial contacto comunicativo unas con otras y en condiciones de vida equivalentes. Todas ellas interpretan estas condiciones de vida de manera similar y esperan por tanto formas de comportamiento social semejantes. De grupos sociales así definidos —cuyo comportamiento está reducido a una disposición que, en última instancia, puede servir para definir a los grupos— se puede suponer que también las condiciones sociales a las que se someten los individuos en el curso de su vida son comparables hasta cierto punto. Las formas de comportamiento usuales en estas situaciones son adquiridas en un proceso de socialización específico del grupo. De esta manera, la relación entre grupos sociales y situaciones sociales es mutuamente complementaria.

Estas tesis están tomadas de la teoría del comportamiento (acción) social (Mattheier 1980). Me parecen apropiadas para ilustrar los procesos sociales y los fenómenos sociolingüísticos que se dan en los grupos como consecuencia de las relaciones grupales. También la acción de “hablar” pertenece a las formas de comportamiento que se adquieren en un proceso de socialización grupal, y se la debe considerar, por tanto, como acción social.

Así, si consideramos las lenguas como articuladas socialmente, el aspecto relacional de la comunicación (información que debe ser transmitida por medio de la comunicación) se diferencia del aspecto de su contenido (expectativa del hablante acerca de cómo el oyente debe entender la expresión) (Watzlawick *et al.* 1974). Se deriva de aquí un paralelo con la teoría del '*act of identity*' de Le Page, en la que, en todo caso, se enfatiza la función expresiva de la(s) lengua(s) en contraposición a su contenido comunicativo.

As the individual speaks he is seen as always using language with reference to the inner models of the universe he has constructed for himself.⁷ (Le Page y Tabouret-Keller 1985:115).

El hecho de que los modelos estén fuertemente marcados por los procesos de socialización constituye un nexo con la teoría del comportamiento (acción) social.

Al describir la comunicación como manifestación de las relaciones humanas, Watzlawick *et al.* (1974) han propuesto la separación de los aspectos de contenido y relacional, así como la mayor importancia del último. Para estos autores, las formas individuales de comportamiento se explican como producto de la interdependencia recíproca entre el individuo y su entorno. Pero con esto no se pretende excluir la posibilidad de la existencia simultánea de ámbitos intrapsíquicos que son incorporados activamente en la formación de comportamientos individuales. Por esta razón, Watzlawick *et al.* (1974) hacen del intercambio de información la categoría central de la comunicación y ven en ella la característica esencial de la sociedad humana.

La propuesta de Watzlawick se aparta de una determinación causal y lineal, ya que en la acción comunicativa sólo puede haber influencias recíprocas; éstas pueden ser abordadas mediante el concepto de retroalimentación, tal como lo postula sobre todo la teoría de la información. La retroalimentación vendría a ser un sistema circular autorregulado que pone claramente de relieve el carácter de reciprocidad de la comunicación.

Además de los aspectos relacional y de contenido de las lenguas, en el marco de esta teoría se puede mencionar como tercer aspecto el dinámico (Mattheier 1980:17 y ss.), que se manifiesta en una doble función: la solución intencional de problemas por medio del habla y la redefinición —en la situación de su empleo actual— de patrones de acción lingüística específicos de un grupo.

Este proceso de redefinición de patrones de habla se manifiesta en situaciones y exigencias siempre nuevas, cuyo cambio es operado por transformaciones sociales generales. Las modificaciones que se dan en los sistemas sociales de valores y en las exigencias comunicativas que se plantean a un grupo pueden conducir a que una variedad lingüística que hasta ahora se consideraba adecuada para situaciones verbales cotidianas deje de serlo, o que objetivamente ya no responda a las nuevas necesidades de expresión.

¿Qué valor le asignan los hablantes a su lengua?

Wherever languages are in contact, they are in competition for users. They may be seen as commodities on a language market and they will live only as long as they find customers who will buy them. Language competence is a skill with a market value that determines who will acquire it. The price of a language is the effort required to

⁷ Cuando el individuo habla, es percibido por los demás como quien utiliza la lengua siempre con referencia a los modelos interiores del universo que ha construido para sí mismo. (Trad. de la autora)

*learn it, and its value is the benefit its use will bring to the learner.*⁸ (Haugen 1981:114)

Esta afirmación pragmática de la dinámica lingüística, en una sociedad en la que conviven varias lenguas, expresa de manera más bien burda cómo el “valor” de un idioma está determinado por sus hablantes. Bouchard-Ryan *et al.* (1982) establecen dos determinantes socioestructurales, estandarización y vitalidad, relacionadas con el valor de la lengua. En la estandarización se consideran tres aspectos: la codificación y la aplicación de una multitud de normas que determinan el empleo “correcto” de una variedad lingüística; la autonomía lingüística, que puede contribuir a la delimitación y diferenciación de una comunidad de habla; y finalmente, la historicidad de una variedad lingüística, que puede apoyarse en la importancia que ésta tuvo para generaciones anteriores. Para Stewart (1964a), de la combinación de estos criterios (junto con el criterio que se discute a continuación) se desprende una tipificación de las sociedades multilingües.

Frente al carácter relativamente estático y a las pruebas fácilmente documentables y verificables de los criterios de estandarización, la segunda determinante socioestructural, la vitalidad, se caracteriza por su fuerte fluctuación en el tiempo y el espacio, así como por su difícil determinación y cuantificación. Bouchard-Ryan *et al.* (1982:4) conciben la vitalidad como medida del uso visible y real del lenguaje: cuanto más importantes y múltiples son las funciones que cumple una lengua para la gran mayoría de los individuos de la comunidad, tanto mayor es su vitalidad.

La vitalidad también es importante para la planificación lingüística, ya que, por lo general, las medidas de política lingüística se basan en estadísticas sobre distribución y uso de las lenguas, pero la determinación exacta de su empleo requiere, además, de una mirada cualitativa. Fishman (1971), al estudiar el bilingüismo propone esclarecer el “lugar de bilingüismo” y el “grado de bilingüismo”. Con esto se pretende medir la dimensión del bilingüismo (*'automaticity', 'proficiency', 'code intactness'*), ya que la capacidad verbal es considerada como una función de la intensidad con que el hablante está expuesto a las lenguas.

En relación con la implicación recíproca entre vitalidad y estandarización, Fishman (1971a:135) concluye que:

low status of native speakers of a variety increases reaction to it as if it were somehow

- *a defective or contaminated instrument*
- *unworthy of serious efforts of functions*
- *lacking proper parentage or uniqueness.*

*Such biased views are likely to be self-fulfilling.*⁹

⁸ Dondequiera que dos o más lenguas estén en contacto, estarán disputándose los usuarios. Se las puede considerar como mercancías en un mercado de lenguas, y estarán vivas sólo en la medida en que encuentren quién las compre. La competencia lingüística es una habilidad cuyo valor de mercado determina quién la adquirirá. El precio de una lengua es el esfuerzo que se requiere para aprenderla, y su valor es el beneficio que su uso reportará a quien la aprenda. (Trad. de la autora)

⁹ “el bajo prestigio de los hablantes nativos de una variedad aumenta la reacción hacia ésta como si se tratara de

- un instrumento defectuoso o impuro
- que carece de funciones importantes y no vale la pena dedicarle esfuerzos serios
- que carece de legitimidad o exclusividad.

Eliminado: quién

No sólo se percibe una influencia recíproca entre vitalidad y estandarización, sino también el papel activo de los hablantes respecto de ambos aspectos.

Vitalidad etnolingüística: actitudes y comportamiento grupal distintivo

El que alguien tenga la posibilidad de emplear su lengua depende por otra parte de su disposición a buscar u ofrecer la ocasión para ello. Tanto en modelos teóricos como en investigaciones empíricas, este aspecto es el que traza el límite entre uso de la lengua y actitud lingüística.

La actitud lingüística no es perceptible de manera inmediata, y tradicionalmente no ha sido tenida en cuenta por las investigaciones sociolingüísticas. En sentido amplio, se la puede definir como la valoración de la lengua a partir de criterios estéticos, formales y funcionales. La valoración puede referirse consciente o inconscientemente a los hablantes, a quienes se les atribuye ciertas características en razón de su idioma. Recíprocamente, un juicio sobre los hablantes puede hacerse extensivo a su idioma. Aunque sólo en raras ocasiones se puede establecer claramente cuál de las dos es la dirección que ha seguido la formación de opinión, es posible comprobar históricamente la segunda tendencia. En sentido estricto, la actitud lingüística tiene que ver con la opinión que se tiene sobre la lengua, y que se hace extensiva a la comunidad asociada a esta lengua.

¿Cómo se llega, hablando en términos absolutos, a una actitud hacia la lengua? Según Newcomb (1959), para que alguien asuma una actitud hacia un objeto, es necesario que broten impulsos personales de motivación. La traslación de este principio al caso de la lengua presupone una conciencia de la situación lingüística por parte del hablante o de la comunidad lingüística. Por lo general, sólo una situación conflictiva o la modificación del *statu quo* de una comunidad lingüística, dan ocasión para reflexionar sobre la propia lengua, su papel y su simbolismo. Cuando considero fundamental este umbral de atención no quiero decir que todo hablante lo alcance: en una situación conflictiva como la que provoca, por ejemplo, la concurrencia de dos lenguas, los mecanismos de adaptación pueden estar determinados por motivos inconscientes, especialmente cuando el proceso ya ha sido puesto en marcha por generaciones anteriores (cf. Simon 1979, Dressler/Wodak-Leodolter 1977).

Establecida la importancia de la lengua como símbolo y como portadora de la identidad grupal y de la función que cumple para los hablantes en cuanto miembros de un grupo frente a otro(s) grupo(s), abordaremos finalmente la noción de ‘vitalidad etnolingüística’.

*The vitality of an ethnolinguistic group is that which makes a group likely to behave as a distinctive and active collective entity in intergroup situations.*¹⁰ (Giles et al. 1977:308)

Tales prejuicios negativos suelen **auto**cumplirse.”

¹⁰ La vitalidad de un grupo etnolingüístico es aquello que **permite** que el grupo se comporte como una entidad colectiva distintiva y activa en situaciones de interacción entre distintos grupos. (Trad. de la autora)

Eliminado: a sí mismos

Eliminado: hace probable

De esta definición resulta que un grupo etnolingüístico con escasa vitalidad pierde su carácter distintivo. Por otra parte, los miembros de un grupo lingüístico con acusada vitalidad muestran un comportamiento hacia el propio grupo en el que no es su individualidad, sino su pertenencia al grupo la que parece ser determinante para la acción.

Aunque la definición pueda parecerse formulada en términos excesivamente cautos (“hace probable”) y poco precisos (“aquello”), proporciona importantes indicios sobre la posibilidad de entender la vitalidad o, lo que es lo mismo, sus efectos como proceso.

De acuerdo con Giles *et al.* (1977:308), una taxonomía descriptiva permitiría establecer las condiciones estructurales de la vitalidad. Éstas serían el *status*, los factores demográficos y el apoyo institucional. El *status* se refiere a la situación económica, social, política y sociohistórica de los hablantes. Por lo que hace a la distribución demográfica, la vitalidad de un grupo etnolingüístico está determinada por su magnitud absoluta y relativa y por su distribución dentro de la sociedad. El apoyo institucional hace referencia a las funciones que se le adscriben a la lengua en el sector de la educación y de la formación, tanto formal como informal (escuela, medios de comunicación, cultura, religión) y en el ámbito público (administración pública, mundo laboral). Estos factores representan rasgos estructurales de las minorías en general, aunque no se pueda determinar a priori el peso que cada uno tiene en el sostenimiento de la vitalidad. Así, por ejemplo, ya se sabe que el número de hablantes no es proporcional a la vitalidad del grupo. Es más, la cohesión de un grupo numéricamente reducido y su asentamiento concentrado puede ser un elemento más decisivo para la vitalidad que la dispersión geográfica de un grupo numeroso de hablantes, como es el caso del pueblo aimara en comparación del pueblo quechua.

Para ilustrar este punto, podemos mencionar a los pueblos esse ejja y tacana de la región amazónica en Bolivia (PROEIB Andes 2000). Mientras que los tacana se asientan a lo largo de dos departamentos (La Paz y Pando) y contaban en 1997 con cerca de 4000 personas mayores de seis años en 135 asentamientos, los esse ejja están concentrados en la frontera boliviano peruana y contaban en ese año con 450 personas mayores de seis años en 36 asentamientos; 600 personas vivían entonces en territorio peruano contiguo. Los tacana manifiestan una considerable pérdida de la lengua originaria, la mayoría es monolingüe castellano hablante, sólo adultos y ancianos hablan el tacana. Los esse ejja, en cambio, transmiten su lengua a la siguiente generación, sus adolescentes son bilingües incipientes y los adultos bilingües. La reducida vitalidad tacana tiene que ver con los fuertes flujos migratorios desde siglos atrás, así se “hace cada vez más difícil distinguir sus miembros de los campesinos y colonizadores” (op.cit:3). Por el contrario, los esse ejja, si bien pueblo itinerante, se estructura en clanes matrilocales.

Reflexiones de cierre

Tanto la lengua de un grupo en particular (la comunidad de habla) como su etnicidad se enmarcan y desarrollan en contextos muy concretos. Estos suelen estar previamente estructurados por relaciones políticas, económicas y sociales, cuyo omnipresente entramado de influencias recíprocas puede cuestionar la definición misma de la identidad del grupo. Es por ello que el análisis de los procesos de identificación étnica tiene que incluir la estructura de las desigualdades económicas así como el tipo de estratificación social vigentes. De ello dependerá el estatus que posee el grupo étnico en la

sociedad mayoritaria y su capacidad de mantener una cohesión grupal y una identidad distintiva. Sin embargo, la etnicidad no sólo depende de una autoadscripción por los miembros del grupo, requiere de la confirmación externa o validación de dicha identidad grupal (Barth 1976). Las relaciones grupales con la sociedad hegemónica son justamente elementos de construcción de la etnicidad y explican su dinamicidad.

Hemos propuesto algunas nociones y teorías del ámbito de la sociolingüística para estudiar la concreción o la evidencia empírica de los procesos identitarios relacionados con la lengua. De esta manera, pensamos que se puede avanzar en la comprensión de los complejos y muy diversos modos que los pueblos tienen de construir y expresar etnicidad como forma de resistencia, inclusión, participación pero, sobre todo, pervivencia y vitalidad en contextos políticos y sociales de interculturalidad.

Respecto a esta complejidad, las teorías esbozadas en este trabajo rescatan como premisa fundamental nuestra capacidad intrínseca de influir y dirigir nuestro propio destino. Se descarta el determinismo en el cual se sustentaban predicciones de la desaparición de tal pueblo o tal lengua en tantos y tantos años. Este reconocimiento coloca la dicotomía individuo – grupo en el foco de atención y trasciende la visión de estructuras que nos guiaba por mucho tiempo. Cabe mencionar aquí la notoriedad que ha cobrado últimamente el estudio de redes propiciado tanto por las ciencias sociales como también por la ciencias naturales. Concebir la identidad como una elección y establecer que ésta es profundamente dinámica implica asumir el inmenso potencial de autonomía y cambio inherente a nuestra condición humana.

Bibliografía

Alvarez, S.E y A. Escobar

1992 “Conclusion: theoretical and political horizons of change in contemporary Latin American social movements”. En A. Escobar y S.E. Alvarez (eds.) 1992: 315-329.

Barth, F.

1976 “Introducción”. En F. Barth (comp.) **Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales**. México: FCE. 9-49.

Bloomfield L.

1933 **Language**. New York:Holt, Rinehart & Winston.

Bolinger D.

1975 **Aspects of Language**. New York:Harcourt Brace Jovanovich.

Bouchard-Ryan E., H. Giles & Sebastian

1982 “An Integrative Perspective for the Study of Attitudes toward Language Variation”. En: Bouchard-Ryan & Giles 1982: 1-19.

— & H. Giles (Eds.)

- 1982 **Attitudes towards Language Variation: Social and Applied Contexts**. London: Academic Press.
- Corder, Pit
1992 **Introducción a la lingüística aplicada**. Traducción al español de la 1ra. Edición en inglés de 1973. México D.F.: Editorial Limusa.
- Catarsis
2004 “Afrobolivianos. Una sociedad que sufre la discriminación del sistema”. **Catarsis** Año 1, Nr. 11, (Santa Cruz). 4-5.
- Dietz, Günther
2003 **Multiculturalismo, interculturalidad y educación: Una aproximación antropológica**. Granada: Universidad de Granada.
- Dressler, U & R. Wodak-Leodolter
1977 “Introduction to the Issue on Language Death”. **IJSL** 12:5-11
- Elwert, G
1989 “Nationalismus, Ethnizität und Nativismus: über Wir-Gruppenprozesse”. En P. Waldmann y G. Elwert (eds.) **Ethnizität im Wandel**. Saarbrücken: Breitenbach. 21-60
- Fishman, J.
1971 “The Relationship Between Micro - and Macro-Sociolinguistics in the Study of Who Speaks Language To Whom And When”. En: *Pride & Holmes* 1971:15-32.
—, 1971a, “The Sociology of Language”. En: Fishman 1971b
— (Ed.), 1971b, **Advances in the Sociology of Language** Vol. I. The Hague: Mouton.
- Giles, R.(Ed.),
1977 **Language, Ethnicity and Intergroup Relations**. London: Academic Press.
- Giles, R. Bourhis & D. Taylor
1977 “Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations”. En: *Giles* 1977: 307-49.
- Gumperz J
1962 “Types of Linguistic Community”. **Anthropological Linguistics** 4:28-40.
—
1971 **Language in Social Groups**. Stanford: Stanford University Press.
- Hall, S.
1992 “The question of cultural identity” en S. Hall, D. Held y T. MacGrew (eds.) **Modernity and its Futures**. Cambridge: Polity Press. 273-325.
- Haugen, E.

- 1981 "Language Fragmentation in Scandinavia: Revolt of the Minorities". En: Haugen et al. 1981: 100-15
- Haugen et al (Eds.)
1981 **Minority Languages Today**. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Hockett Ch.
1958 **A Course in Modern Linguistics**. New York: Macmillan
- Hymes, D.
1972 "Models of the Interaction of Language and Social Life" en J. Gumperz & D. Hymes (eds.) **Directions in Sociolinguistics**. New York: Holt, Rinehart y Winston. 35-71.
- Eriksen, T.H.
1993 **Ethnicity and Nationalism: anthropological perspectives**. London/Boulder CO. : Pluto.
- Escobar, A y S.E. Alvarez
1992 "Introduction: Theory and Protest in Latin America Today". En Escobar y Alvarez (eds.): **The Making of Social Movements in Latin America: identity, strategy and democracy**. Boulder, CO: Westview. 1-15.
- Labov, W.
1972 **Sociolinguistic Patterns**. Philadelphia: University of Pennsylvania Press y Oxford: Blackwell.
- Laclau, E.
1985 "New Social Movements and the Plurality of the Social". En D. Slater (ed.) **New Social Movements and the State in Latin America**. Amsterdam:CEDLA. 27-42.
- Landaburu, Jon
2002 "Posibilidades y condiciones de uso de la escritura en los pueblos indígenas" en María Trillos (comp.) **Enseñanza de lenguas en contextos multiculturales**. Bogotá:Instituto Caro y Cuervo, Celikud, Universidad del Atlántico. 81-90.
- Landry, Donna y Gerald MacLean
1994 **Materialist Feminism**. Oxford: Blackwell
- Le Page R.
1968a "Problems to be faced in the Use of English as the Medium of Instruction in four West Indian Territories". En: Fishman, Ch. Ferguson y J. Das Gupta (eds.), **Language Problems of Developing Nations**. New York: Wiley. 431-44.
- , 1968b, "Problems of Description in Multilingual Communities". **Transactions of**

- the Philological Society.** (Oxford) 189-212
- , 1977a, “Processes of Pidginization and Creolization”. En: A. Valdman (ed.) **Pidgin and Creole Linguistics.** Bloomington:Indiana. 227-55
- , 1978a, “'Projection, focussing, diffusion' or Steps toward a Sociolinguistic Theory of Language, illustrated from the Sociolinguistic Survey of Multilingual Communities, Stage I: Cayo District, Belize and II: St. Lucia School of Education St. Augustine, Trinidad”. **Society for Caribbean Linguistics Occasional Paper 9.** Reproducido en **York Papers in Linguistics 9,** 1980
- Le Page, R. & A. Tabouret-Keller
 1985 **Acts of Identity. Creole based Approaches to Language and Ethnicity.** Cambridge: Cambridge University Press.
- Leodolter R.
 1975 **Das Sprachverhalten von Angeklagten bei Gericht. Ansätze zu einer soziolinguistischen Theorie der Verbalisierung.** Kronberg: Scriptor.
- Lyons J. (ed.)
 1970 **New Horizons in Linguistics.** Harmondsworth: Pinguin Books
- Mattheier K.
 1980 **Pragmatik und Soziologie der Dialekte.** Heidelberg
- Moore Quinn, E.
 2001 “Can this language be saved”. **Cultural Survival Quarterly** Vol.25, Issue 2. 9-12.
- Newcomb Th.
 1959 **Sozialpsychologie.** Meisenheim a. d. Glan: Hain
- Pérez Ruiz, M.L
 1991 “Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional”. En: A. Warman y A. Argueta (coord.) **Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México.** México: UNAM – CIIH. 317-367.
- PROEIB Andes
 2000 **Análisis de datos y levantamiento de requerimientos para la instalación del programa de Formación de bachilleres humanísticos con mención en pedagogía en Portachuelo, Prov. Madre de Dios, Dpto. Pando, Bolivia.** Mimeo. Cochabamba: PROEIB Andes/Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- Raschke, J
 1988 **Soziale Bewegungen: ein historisch-systematischer Grundriss.** Frankfurt/New York, NY: Campus
- Robinson W.

- 1972 **Language and Social Behaviour**. Harmondsworth: Pinguin Books.
- Romaine, S.
1996 **El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística**. Barcelona: Ariel.
- Rubin, J.
1976 "Language and Politics from a Sociolinguistic Point of View" en W. O'Barr & O'Barr, **Language and Politics**. The Hague: Mouton. 389-404.
- Simon W.
1979 **Kultureller Pluralismus**. Wien: Huber
- Simpson J.
1981 **The Challenge of Minority Language**. En Haugen et al 1981:235-40.
- Slater, D
1993 "Power and Social Movements in the Other Occident: Latin America in an international context". **Latin American Perspectives** 21 Nr. 2. 11-37.
- Tajfel H.
1974 "Social Identity and Intergroup Behaviour". **Social Science Information** 13. 65-93
- 1974a **Intergroup Behaviour, Social Comparison and Social Change**. Katz- Newcomb Lectures. Ann Arbor:University of Michigan.
- Vermeulen, H y C. Govers
1997 "From Political Mobilization to the Politics fo Consciousness". En C. Govers y H. Vermeulen (eds.) **The Politics of Ethnic Consciousness**. London/New York: Macmillan – St. Martin's Press. 1-30.
- Wade, Peter
2000 **Raza y etnicidad en Latinoamérica**. Quito: Abya Yala.
- Watzlawick, P, J. Beavin & D. Jackson
1974 **Menschliche Kommunikation. Formen, Störungen, Paradoxien**. Bern: Hans Huber